

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

SANTA CRUZ NUM 1

Juegos políticos

La perturbación que en todas las esferas políticas ha producido la subida de los conservadores al poder, también se ha dejado sentir en esta ciudad. Las ansias de gobernar, las ambiciones personales, se manifiestan en este pueblo más ostensiblemente que en ningún otro punto de España, dando ocasión á que los carlistas é integristas cubran su rostro con la máscara de conservadores, para escalar los primeros puestos, satisfaciendo en ellos su orgullo y sus necesidades y vengarse de sus eternos enemigos los liberales, á los que quieren confundir sin perdonar medio; pues buena prueba de ello es la de que estando condenados por el *Syllabus* lo mismo los liberales demócratas que los liberales conservadores, adoptan este último calificativo, sin importarles un ardite, y con tal de saciar sus seniles y pueriles concupiscencias políticas.

Ydás y venidas, visitas y cabildeos, proyectos para lo futuro, planes de campaña electoral, disposiciones de todas clases, adoptan los neos conservadores, haciendo alarde de una fuerza de la que carecen y de una opinión que no tienen, con tal de engañar á Máura y sus satélites, para que suspenda el Ayuntamiento de Orihuela y hacerse dueños de la situación, consiguiendo realizar sus planes.

A nosotros nos es lo mismo que

manden los liberales que los conservadores, pues entre unos y otros no encontramos diferencia sustancial. Seguirán siendo siempre los mismos perros con diferentes collares. Los neos descarados, ó los neos con careta.

Estos cambios son únicamente sensibles, por las consecuencias ruinosas que atraen sobre honrados hogares de modestos empleados que verán perderse el pan de sus hijos y sumirse en la miseria, solo por cuestión de nombre, porque en lugar de llamarse Segismundo Moret el Presidente del Consejo de Ministros, se llama D. Antonio Máura.

No tiene solución la cuestión política nacional. Estamos mal y seguiremos peor, si una saludable revolución que purifique el ambiente é implante el democrático y económico régimen de la República, no barre la polilla y la carcoma que nos corroe.

Respuesta á unas cartas

Al conocer mejor la obra admirable del Universo, hemos reconocido al Supremo arquitecto, y sus leyes uniformes y constantes nos han hecho reconocer un Supremo legislador.

Voltaire: *Diccionario filosófico*.

Mi reciente artículo titulado «A una señora... y á muchas» ha causado honda perturbación en muchos de mis lectores habituales, y he recibido infinidad de cartas donde cada uno respira por su herida, y muchos, casi asustados, me

ruegan aclarar este párrafo final del citado artículo, que aseguran no comprender:

«...Tengo la seguridad de que existe algo grande é incomprensible que regula toda nuestra vida y que nos envía tristezas y alegrías. Él sabrá por qué y para qué.»

Realmente estas palabras no necesitan aclaración, pues bien se destaca lo que quieren decir; pero puesto que algunos me tiran de la lengua, yo les contestaré con claridad tal que no les deje lugar á dudas.

De todas las cartas recibidas escojo dos que son muy curiosas, pues de dos afirmaciones distintas deducen la misma consecuencia.

Dice una de ellas:

«Puede ser que exista un Creador; yo lo creo, porque creo que nada se hace solo. Pero que este Creador regule nuestra vida, no podemos creerlo ningún racionalista.»

Y este *Lector de muchos años* funda su aserto en las desgracias, injusticias y crímenes que todos los días presenciamos. Y termina diciendo:

«O no hay Creador, ó si lo hay no se cuida de lo que pasa entre los hombres.»

Este buen lector ha creído usar un argumento invencible y solo ha hecho reproducir una dificultad aparente de los antiguos ateos, más vieja que el mundo y mil veces refutada. Oiga este señor cómo se explica Voltaire, á quien supongo no tildará de *ignorante y fanático*.

«¿Sabe un padre cómo produce á su hijo? ¿Sabe una madre cómo lo concibe? ¿Puede alguien adivinar cómo se agita, cómo se despierta y cómo duerme? ¿Sabe alguno cómo los miembros obedecen á su voluntad? ¿Ha descubierto el medio por el cual las ideas se forman en su cerebro y salen de él cuando lo desea? *Débiles autómatas*, colocados por la *mano invisible* que nos gobierna en el escenario del mundo, ¿quién de nosotros ha podido ver el hilo que origina nuestros movimientos?...»

Ya ve usted que Voltaire ha ido más

lejos que yo, pues considera á los hombres como *autómatas gobernados* por Dios.

Esos crímenes, Dolores é injusticias que usted considera incompatibles con la existencia de Dios tienen su explicación en que Dios no gobierna á los seres como puede gobernar su casa; todo está en Él sujeto á leyes eternas, constantes, uniformes é inmutables, dentro de las cuales tejen infinitas combinaciones la sensibilidad y la libertad humanas, pues Dios no puede obligar á nadie ó que sea bueno ni malo á la fuerza. Las maldades que usted y yo deploramos no prueban que el Creador no exista, ni que sea malo ni despótico, lo que prueban es que existen muchos hombres que hacen mal uso de libertad y que sacrifican á su interés ó á sus pasiones la ley moral que todos llevamos grabada en nuestro interior. Y al decir á usted esto contesto también á la otra carta, en la que P. R. C., un hombre, al parecer, sencillo, dice:

«Yo creo que ese *algo grande* que usted dice es que hay una naturaleza que es creadora, pues yo soy un enemigo de que sea un Dios, pues si así fuera no dejaría pasar tantos latrocinios, etc.

Eso de la Naturaleza creadora, amigo mío, es una cuestión muy profunda y sujeta á errores; la Naturaleza no crea en el sentido riguroso de la palabra, y la virtud y fuerza que la anima le vienen de otro agente muy distinto é infinitamente superior á ella.

Cuestiones son estas que nos llevarían muy lejos y que nos obligaría á emplear mucho tiempo y muchas páginas.

Si las personas que me han escrito se asustan de que puede existir un Dios, yo no. Y en esta creencia voy en buena compañía con gente que sabía *un poco más* que yo y que mis dos comunicantes, dicho sea sin ofensa suya, y sino vayan apuntando nombres: Schelling, Fichte, Hegel, Cousin, Michelet, Quinet, Darwin, Pasteur, Victor Hugo, Lamartine, Brión, Bismarck, Gladstone, Moltke, Mazzini, Garibaldi, Kossut,

Prim, Ambere, Fulton, Edison, Marconi, y.... ¿para qué seguir? Anadan Carlyle, Longfellow, Ruskin, Emerson, Tennyson, Tolstoy, en fin, todos los que brillan y se destacan en el luminoso sendero del progreso.

Crean estos buenos lectores que Voltaire escribió una gran verdad cuando dijo:

«El que reconoce á Dios tiene para defender su causa multitud de probabilidades que equivalen á la certidumbre, y el ateo solo tiene dudas. En cuanto á la moral, es evidente que vale más reconocer á Dios que negarlo.»

Yo estoy conforme con el profundo filósofo; en cuanto á los demás que no opinan así, alla se las hayan con su conciencia y con su razón.

FRAY GERUNDIO.

Lo de las cédulas

La nueva tarifa

El partido liberal siempre que escala el poder tiene que hacer una de las suyas y ha de dejar amargos recuerdos de su paso por los ministerios.

Ahora, con ocasión de suprimir el ominoso y degradante impuesto de consumos, idearon un aumento en el impuesto de cédulas personales con objeto de que el tesoro público no sufriera menoscabo alguno.

Y como era de esperar, los españoles pagaremos la nueva tarifa de cédulas y los consumos seguirán agarrándose al pobre á más y mayor.

A continuación copiamos la nueva tarifa de cédulas personales, en virtud de la cual habremos de pagar ya este año, si un movimiento de opinión enérgico no da al traste con esa combinación.

Cada cabeza de familia deberá abonar.

Si paga de alquiler mensual.	En periodo voluntario.	Con recargo.
10 pts.	1'50	4'50
15 »	3'00	9'00
22 »	7'50	22'50
26 »	15'00	45'00
42 »	30'00	90'00
90 »	45'00	135'00
150 »	60'00	180'00
200 »	75'00	225'00
300 »	150'00	450'00
350 »	225'00	675'00
500 »	300'00	900'00
595 »	600'00	1,800'00

Añádase á esto que cada uno de los individuos de la familia tendrá que tomar su cédula con el aumento correspondiente. Y

como ni los garbanzos, ni las judías, ni el pan, ni el aceite, ni ningún artículo de comer, beber y arder, bajará en precio, puesto que los consumos no se han suprimido, vean qué herencia nos ha dejado el partido liberal y qué monstruosidad se empeñan en mantener los mauristas.

El aumento en las cédulas es completamente injusto y, por eso, el gobierno no debe empeñarse en mantenerlo, y si lo mantiene, no debemos pagarlo.

Son innumerables los vecinos que se niegan á llenar el padrón, temerosos de que ello sirva para que se les aumente el impuesto y se vean obligados á contribuir en lo sucesivo con el susodicho aumento, sin vislumbrar ni la rebaja ni la desaparición del impuesto de consumos.

No es posible que tal atrocidad pase, y para ello es necesario una acción común, energética y viril que dé al traste con este desdichado proyecto, nacido de la molera de los desaprensivos y avariados hacendistas del partido liberal.

En este asunto no hay más que una solución; suprimir los consumos y entonces se pagará la nueva tarifa.

Lo contrario sería una aberración que no debe consentir ni tolerar el pueblo español.

Hasta el mismo Navarrotreverter comprende que el aumento de las cédulas es una arbitrariedad y una injusticia.

Ha declarado solemnemente que el aumento se hizo sobre la base de la supresión de los consumos. No suprimidos estos deben seguir las cédulas como antes.

Y eso de que una ley no se puede derogar por un decreto, parece mentira que lo digan nuestros gobernantes, que están hartos de hacer cuanto les viene en gana, sin más que agregar el consabido artículo: «El Gobierno dará cuenta á las Cortes»....

Afortunadamente, la protesta se va generalizando. La prensa de Madrid combate el aumento con unanimidad casi absoluta, y en Barcelona es objeto de todas las conversaciones el dichoso aumento y, si Máura insiste en mantenerlo, será probable que se lleve unos cuantos disgustos gordos.

Si, en un plazo breve y antes de que se empiece á repartir el

padrón de cédulas, no viene la derogación del aumento, se exteriorizará el disgusto reinante y habrá mítins y manifestaciones y protestas de todas clases que serán el prólogo de cosas más graves que ocurrirán, sin duda, y que pondrán en un aprieto á este Gobierno que se empeña en mantener lo que declaran que es una monstruosidad, los mismos que firmaron el proyecto de ley.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU...

Si los que defienden al clericalismo con intransigencias y ceguera propias de fanáticos llegaran serenamente, fuera del calor de la discusión y de apasionamiento de ideas, á compulsar un día los actos de los llamados representantes de la religión de Cristo en la tierra con los mandamientos del decálogo, es seguro que la fé recibiría un golpe muy rudo y con ello creería mucho la semilla sembrada por el Mártir del Gólgota y lo perderían todo los falsos sacerdotes y fariseos.

Repasando nuestro correligionario colega de Vigo «La Lucha» deteniéndonos un poco en sus manifestaciones, se echa de ver la mansedumbre de que suelen revestirse los apegados á la Iglesia Romana si se les toca en su orgullo desmedido ó se les censura sus faltas y en nuestros pecadores oídos resuenan aquellas palabras del Apóstol. «Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra». «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.»

El Sr. Menendez Conde, Obispo de Tuy ha denunciado ahora al citado periódico por unos artículos que publicó allá por Septiembre del año pasado, cuando se discutían aquellas célebres y deslazadas pastorales en que dicho señor protestaba de la R. O. de Romanones sobre el matrimonio civil.

«La Lucha» reprodujo los artículos que ahora denuncia el Obispo de Tuy, de los rotativos madrileños «España Nueva» y «El País».

Es muy chocante que este bendito príncipe de la Iglesia haya esperado á que suba al poder Máura para asegurar, según cree, el

golpe contra su supuesta víctima. Estos detalles deben conocerse por lo que tienen de píadosos.

UNION REPUBLICANA, siempre en su puesto está atenta y á disposición de sus colegas todos tan mal queridos y perseguidos por la gente negra.

Enviamos un saludo á nuestro valiente compañero el director de «La Lucha» de Vigo.

Y no tema, cuando la serpiente se muerde la cola.

Carta abierta

Sr. D. Eduardo Guillar.

Querido amigo y correligionario: Como verá usted por los recortes que en unión de esta carta le envío, he escrito una serie de artículos, publicados en varios periódicos políticos y literarios, sobre el motivo de su encarcelamiento.

Cuantos piensen libremente en España ansian su libertad. Los amigos de usted vamos á emprender una campaña de mítins y conferencias para censurar la escuela laica. Aunque la clerigalla se halle en su apogeo, esperamos todos confiadamente en que usted saldrá triunfante y podrá emprender nuevamente la noble tarea que con tan buen éxito había emprendido en Valencia y continuando en las escuelas laicas de Cheste y Sagunto que tan acertadamente dirigió. Si hay algún fiscal memo ó corruptible, hay también magistrados honrados que absuelven en los tribunales á escritores republicanos librepensadores en quienes se quiera matar la prensa liberal, magistrados que no querrán convertirse en lacayos y sayones de jesuitas y frailes; y si lo contrario sucediese, á pesar de los sufrimientos materiales que una condenación inicua le impusieron, todavía podría enorgullecer á usted, engrandeciéndole, el ver el terror que inspira á los enemigos del librepensamiento. Y aún así, los sufrimientos tendrían un término breve, porque ante la indignación, general del elemento republicano, el Gobierno español se vería forzado á soltar su presa; porque todas las infamias de esta naturaleza acaban por el derrumbamiento de los que las perpetran.

Usted, que tiene fe en la libertad, en la democracia, en la República, en la eficacia y urgencia de la revolución, sabe que las derrotas no son un obstáculo, sino más bien un estímulo y que la República la merecen y la conquistarán los que están dispuestos á todos los sacrificios.

Nosotros, que hemos hecho vida común durante muchos años con usted, reconocemos la nobleza de sus sentimientos, la elevación de su alma divorciada de toda pequeñez, de toda miseria, de toda deleznable pasión. Por su acción como político revolucionario, como tribuno de las masas, como luchador incansable, merecerá el eterno reconocimiento de cuantos en el alma crearon un culto á los grandes ideales.

Su encarcelamiento, su prisión preventiva, decretada por el fiscal de Murcia Pérez Torres por la reproducción en «La luz del Obrero» de Cieza de la poesía «Arriba los corazones!» que escribió para leerla en una velada celebrada en Febrero de 1905, no ha destruido al político, al bravo republicano librepensador, en cuyo espíritu parecen encarnar las titánicas visiones de Victor Hugo y la indomable fiereza ideal de Emilio Zola.

M. FORCADA.

Sermonario Cuaresmal.

MEDITACION I.

El Fetichismo.

«Quia dies multos sederunt filij Israel sine Rege, sine Principe, sine Sacrificio, et sine Altari, et sine Ephod, et sine Teraphim.

—Palabras del profeta Oseas, cap. III, vers. 4.

«Publicate jejunium convocate in conventum; congregate senes et omnes terrae incolae in Domini domum Dei vestri, clamateque Deum». — Palabras del profeta Joel, cap. I, vers. 14.

Amados hermanos en la República: Creo conveniente recordaros que estamos ya en el santo tiempo de la Cuaresma, días de recogimiento, de penitencia y de meditación. Nuestra madrastra la Iglesia nos salmodió el miércoles corvillo su terrible *Memento* y su *Pulvis eris*, y pintarrajó en nuestra frente una tétrica cruz de ceniza para entenebrecer nuestros pensamientos. Pues, bien, hermanos; ya que así el tiempo lo requiere, rindamos culto al espíritu y mortifiquemos

la carne, la carne deleznable y vil. ¡Abajo los capones y las pollas, arriba los pulpos, hermanos míos!

Bromas aparte. Quiero habláros en serio, como reclama esta bendita época cuaresmal. ¿Creéis de poca monta y de escaso interés la salvación de vuestras almas? Espulgad vuestras conciencias, que tal vez á estas horas andarán descuidadillas y convertidas en tierra conquistada por parásitos y mortales pecados.... Reflexionad en las eternas verdades que la Religión nos enseña. ¿Os sonreís sarcásticamente, con cierto desdén estúpido, de esta augusta palabra *Religión*?

¿Juzgáis, acaso, para vuestra desgracia, que es inútil y baladí? ¡Ah, hermanos! Si así pensáis, cuan engañados vivís, y cuan miserablemente. Tened entendido que la Religión es cosa principalísima y de extraordinaria importancia para el hombre. Sin ella no podrá vivir nunca la humanidad. El hombre es forzosamente religioso porque es ignorante, y lo será siempre, pese á sus orgullosos é insensatos alardes ateístas, mientras haya algo que ignore; y su saber no será perfecto ni absoluto nunca. ¡Muere siempre tan joven!... Donde tiene su límite la Ciencia, allí comienza la Religión, que es el manto de la ignorancia humana.

La Ciencia y la Religión nacieron juntas, pero pronto regañaron y se separaron. El innato y vehemente deseo que siente el hombre de saberlo todo, de indagarlo todo, le impulsó irresistiblemente desde un principio á investigar su origen y su causa. Remontó á duras penas su desalado pensamiento con estas especulaciones, y al encumbrarse tropezó muy pronto con el impenetrable arcano del enigma indescifrable y del infinito inaccesible. ¡Pero no se arredró! Para satisfacer esa ansia legítima y desmedida de saberlo todo teorizó, como no podía por menos, y su imaginación fecunda inventó una sombra ingente que llenaba todo lo desconocido, y á esa sombra, á ese misterioso enigma, á ese fantasma le puso un nombre y le llamó DIOS. Y creyó dejar su curiosidad satisfecha para siempre.

¡Ah, hermanos! Reflexionad, reflexionad por cuenta propia, no deleguéis vuestra divina facultad de pensar en nadie. Meditad en esto que os digo. Es grave, serio y de transcendencia suma. Vayamos todos, una vez por semana durante esta bendita Cuaresma, á entregarnos sin absurdos prejuicios en tan profundas consideraciones. Comencemos.

Acabamos de insinuar cómo y donde encontró el hombre á Dios. Para hallar el origen del mundo, inventó la *Cosmogonía*, y ésta le llevó á Dios, causa primera de todo; y entonces se vió precisado, para explicárselo á su manera, de idear una *Teogonía* y de estudiar *Teología*. La manía de lo infinito será su tortura eterna.

Pero ¿este primer concepto religioso surgió en la mente humana mediante un silogismo aristotélico? ¿Fue Dios *ab initio* para el hombre una idea metafísica y precisa? ¡Ah hermanos míos,

cuán pobre fue en un principio la razón humana! El hombre no ha hallado un poco de luz, sino despues de haber andado mucho tiempo envuelto en las tinieblas.

El hombre fué primeramente, y aún hoy lo es en parte, fetichista. El fetichismo nació de una ofuscación de la razón en medio del espectáculo magnífico del universo. Figúrese cualquiera aquellas tribus salvajes de la Papuasia, que tienen tanto del mono como del hombre, que más bien aullan que hablan, y que apenas saben combinar dos ideas. En medio de estos pueblos embrutecidos, echa el pensamiento religioso el primer rayo de la civilización, el primer germen de la vida intelectual y moral, y el hombre que apenas sabe formularse bien la pregunta de donde ha venido y á donde va, siente en derredor, siente sobre sí un poder misterioso que le envuelve por todas partes, como la atmósfera en que vive. Pueden aplicarse, en efecto, á la humanidad naciente las elocuentes palabras que Buffon pone en boca del primer hombre: «Me acuerdo del instante, lleno de alegría y de turbación, en que sentí por primera vez mi singular existencia. No sabía lo que era, en donde estaba, ni de donde venía. Abrí los ojos. ¡Qué colmo de sensaciones! La luz, la bóveda celeste, el verdor de la tierra, el cristal de las aguas, todo me ocupaba, me animaba y me daba un sentimiento inexplicable de placer. Al principio creí que todos estos objetos estaban en mí, y formaban parte de mí mismo.... De repente oigo sonidos. El canto de las aves, el murmullo de los aires constituyen un concierto cuya dulce impresión me conmovía hasta el fondo del alma. Yo escuchaba mucho tiempo; y al instante me persuadía de que esta armonía estaba en mí.»

El hombre vió muy pronto que todo esto no estaba en sí, y demasiado nuevo en la tierra para remontarse de los efectos á la causa, y sintiéndose además en la dependencia de todos los objetos que le rodeaban, turbado, alarmado por el sentimiento de su propia debilidad, se prosterna ante los árboles que le alimentan y ante las plantas cuyo jugo le había sido fatal, ante las rocas que herían sus pies descalzos, ante los animales que temía y ante los que eran compañeros fieles de sus miserias y pesares, ante la tempestad que doblaba sobre su cabeza las ramas de las encinas; todo lo contempla absorto su pensamiento, todo lo confunde con su devota adoración. Elevando los ojos hacia el cielo, vió el sol radiante y esplendente, y, según la bella y sencilla expresión de Job, llevo la mano á su boca y le envió un beso.

Confundidos en su expansiva adoración, nacieron casi á la vez el fetichismo, y el sabeísmo. Pero al fetiquismo, como más grosero y menos elevado, se le considera como la primera fase del progreso religioso, que aún no han salvado infinitas colonias esparcidas por el continente americano, por las islas de Oceanía y por casi toda el Africa. El fetichismo siempre está complicado con

el camanismo y la brujería, y entre las tribus en que se nota algún adelantamiento, se encuentra dominado por el culto de los espíritus Mokissos ó Manitús, politeísmo que coloca al sol á la cabeza de su jerarquía divina, como Manitu supremo; despues del cual hay otros Manitús, genios bienhechores ó funestos, que son ciertas raíces, plantas, piedras, aves y sobre todo serpientes. Estas groseras divinidades tienen con frecuencia sus ídolos, á los cuales se les ofrece sacrificios, y están representados á modo de pequeñas estatuas que se llevan al cuello como talismanes. A veces tambien Manitu es una bolsa llamada *de medicina*, ó colección de yerbas que cada individuo compone con mucho cuidado, y conserva religiosamente como santuario de las divinidades de su elección.

Me he estendido ya mucho, hermanos míos; así es que por hoy suspendemos este interesantísimo tema, hasta la próxima semana, en que siendo Dios consentidor, lo proseguiremos. Pero antes de terminar, recordemos las bíblicas palabras: *Memento, homo, quod pulvis fuisti et pulvis reverteris*; que quiere decir que todos venimos del polvo de Adán y que al polvo vamos todos. He dicho.

Un apóstol neófito

La pesadilla del fraile envidioso

Ya lo he dicho en otra ocasión.

El fraile, sea, de la clase que fuera es un ser repugnante, astuto é hipócrita, que lleva en sí encarnado todo el cúmulo de pecados, pero que en él sobresale *la envidia*.

Es este un pecado del que ninguno quizás se vé libre y por el cual se prostituyen esos seres ignorantes y mezquinos, puestos en el mundo para servir de rémora á los asomos de libertad y progreso.

Atrofiado en el fraile el sentimiento de la compasión, corrompido por el cieno de la envidia, no mira más que su egoísmo personal disfrazado hipocritamente con una humildad que está muy lejos de sentir.

Su pesadilla es ver realizado su pensamiento de dominación como en aquellos tiempos del tétrico monarca Felipe II, en que España toda era un sólo convento y ellos, los frailes, los que gobernaban á su antojo y en la odiosa Inquisición, ponían de manifiesto sus instintos feroces de fieras humanas.

Todas las religiones encarecen

á sus religiosos este sanguinario mandato: «odia al infiel y persíguelo hasta matarlo y aniquilarlo si no se deja vencer.» Y consecuentes con esta doctrina, apesados con la envidia que todo lo aniquila, todo lo desmoraliza y empuñados por tanta ruindad, husmean los secretos familiares por los mil medios que tienen á su alcance; inquiriendo en la garita la vida y pensar de los hombres; sus obras, sus amistades, sus reuniones y lecturas que prefieren.

Este ser miserable, prototipo de la cobardía no duerme ni descansa hasta conseguir el fin perverso que se propone, con un odio tan implacable como religioso.

Él, tiene envidia de todo y de todos, considerándose el más desventurado de la tierra para quien no hay dichas ni alegrías que le satisfagan y consuelen. Está en el mundo para el mal y se goza con él, odiando á la humanidad.

La felicidad de los demás es para el fraile un tormento y las demostraciones de alegría, flechazos que recibe en su corazón de hiena. Cuando el fraile goza, es cuando vé á la humanidad sufrir, llorar ó apenarse por algún contratiempo, acaso preparado y puesto en práctica por él mismo.

Esas bombas misteriosas que aparecen en los sitios más concurridos por la clase proletaria ¿no dan mucho que pensar? No podían ser productos de cerebros fanatizados con el fin de gozarse en los dolores del prójimo? Porque hay que tener en cuenta que no las colocan en los templos religiosos; luego no proceden de los que odian las religiones. Ni las colocan en los cuarteles ni al paso de las tropas con que se pudiera pensar en los que odian al militarismo: ni en los ministerios ni palacios de Justicia, ni tampoco en las moradas de los burgueses.... ¿De donde procederá pues, ese fanatismo terrorista? ¿Será también una consecuencia del dominio de la envidia? ¿Quién sabe!

Yo sólo puedo asegurar que aquel que se vé dominado por tan ruin azote, si pudiera, destruiría con una sola mirada todo lo existente, como el más furibundo terrorista. ¡Ha causado el fervor religioso más víctimas y ha derramado por sí solo más sangre que todas las guerras juntas y aún muchas de estas han tenido por

fundamento la intransigencia religiosa! ¡Que mucho que se mire con espanto á los que, só pretesto religioso viven en la mayor holganza y á espensas del que produce! Ellos son el azote de los pueblos y tarde ó temprano llevan al abismo á la nación que los protege: son cuervos que sacan las entrañas de aquel que les cria y serpientes venenosas que se enroscan y muerden el pecho que les comunicara su calor.

La pesadilla del fraile envidioso, es llegar al dominio absoluto del mundo, para no tener que estar siempre tomando precauciones, adoptando estrategias para no llamar mucho la atención de las gentes liberales, demócratas, ácratas, socialistas y republicanos. Si no fuera por estos descamisados sin Dios ni conciencia. ¿No sería España una segunda edición corregida y aumentada de lo que durante su dominio fue Filipinas?

Y dirán los frailes ¡Maldito Liberalismo! ¡Bien dicen que fué engendro de Satanás! La verdad es que en España gobierna y manda el fraile; y si no fuera por que alguna vez les interrumpe la digestión el recuerdo de la quema de los conventos, y que pudiera repetirse.... ¡Maldito Liberalismo....!

Pero ellos son muy previsores, y tienen todos un traje para disfrazarse de persona, á fin de abrirse paso á través de las turbas, hasta conseguir refugiarse por este medio en casa de alguna..... hija de confesión.

Esperemos que se presente otro Mendizabal, que trastornando el horizonte frailuno y enropizando á la francesa á España, higienicemos debidamente á esta Nación, para que no siendo feudo del grosero y envidioso fraile, sea admitida en el concierto de los pueblos cultos y libres para dar días de gloria por la Libertad y el Progreso. ¡Envidiemos por todos conceptos á nuestra vecina Francia!

Juan P. Castro.

INFORMACION

El domingo por la mañana llegó á Orihuela el marqués de Rafal, pretendiente á la diputación á cortes por este distrito frente á la candidatura liberal. Salieron á recibirle en la estación del ferrocarril sus partidarios.

Entre ellos vimos no pocos descontentos de las huestes ballesteristas... ¡Estos son los monárquicos! ¡Este es el resultado de la política de atracción iniciada aquí por los capdepones y seguida por Ballesteros! Es cierto que en el partido acaudillado por German, hay carcas, íntegros y hasta incoloros, pero... ¡no les van en zaga los llamados liberales! (No nos referimos á los liberales.)

Por eso UNION REPUBLICANA no es partidaria ni de uno ni de otro bando.

Nos vamos á reír mucho desde la barrera, viendo como se pelean los dos partidos monárquicos. Sólo nos concretaremos á reseñar la corrida política, como un *Sobaquillo* cualquiera.

El marqués llegó á la casa solariega que posee en esta población seguido de sus amigos que le vitorearon con entusiasmo... ¡Ya caerá el maná! ¡El Rey ha muerto... viva el... (no; eso no lo digo aunque me *aspen*.)

El de Rafal, seguido por sus partidarios, se asomó al balcón y dijo poco más ó menos: «Oriolanos...(bravo); aquí está vuestro diputado... (rumores); vuestro amigo, vuestro padre, (igual que decía Capdepón); mi casa estará abierta siempre para vosotros; (igualito que la de Capdepón); es grande (la casa), pero en ella no podeis entrar todos á la vez. Id pasando de uno á uno que quiero conoceros y estrecharos la mano.

(Una voz) ¡Viva el diputado demócrata! (Se refiere al marqués.)

¡Viva! ¡Vivaaaaaa!... ¡chás! ¡chás! ¡pum!

Nosotros vemos á algunos ballesteristas que sudan tinta.

Uno pregunta á otro:

—¿Tendrá razón este demonio de marqués?

—Calla, que si la tiene... ya se la daremos.

—(Un liberal viejo y verdadero que oye); A mi plin! En 24 años de morrion no he visto mas que tortas con chapa.

(Un ex carca, empleado, grueso y reluciente que fuma puros de á quince)— ¡Hombre! ¡La política de atracción! ¡La gran cosa! ¡El non plus ultra de las cosas! Aquí me tienen ustedes: yo soy un hombre partidario de esa política moderno-capdeponiana. Tanto es así que estoy dispuesto á dejarme atraer de nuevo si pintan sotas.

(El liberal viejo)—Hace usted bien, amigo. Los liberales viejos celebramos mucho estas cosas... ¡mucho!

La gente va desfilando por la casa del futuro probable diputado, donde abundaban los dulces, los licores y los habanos.

Nosotros nos retiramos por el foro, encogiéndonos de hombros y compadeciéndonos á los consternados ballesteristas.

Para esto no se merecían haber estado aguantando con la sonrisa en los labios los trallazos del caeiquismo.

Todos, todos los monárquicos son iguales.

Aunque algo deslucidas por causa de un fuerte viento que reinó durante estos días, también en Orihuela se han

celebrado las fiestas de carnaval. La diosa Hebe se ha rendido á Momo.

Terpsicore ha sido la más desairada aunque no tanto que no se le haya rendido un pequeño tributo en el Casino Orcelitano.

El martes por la tarde hubo muchas máscaras, y en la Giorieta fué la animación muy grande.

Las veladas de las calles de Loaces y Alfonso XIII, animadísimas. ¡Lástima que el viento les quitara algún lucimiento!

Hubo caprichosas comparsas y bonitas máscaras, aunque ninguna puede calificarse de notable.

El jurado, teniendo en cuenta que el objeto de los modestos premios anunciados es el fomento de nuestros carnavales tan decaídos y el animar á la juventud, no los ha declarado desiertos. Además no es presumible siquiera, tratándose de la gente artesana que es la más animosa á concurrir á estas fiestas, que haya quienes se gasten quinientas pesetas en un disfraz, para pretender cincuenta.

Los premios fueron adjudicados en la forma siguiente.

1.º De comparsa, 60 pesetas: A la titulada «La media noche»

2.º De parejas, 40 pesetas: A la de «Una botella y un tonel».

3.º De *idem* 25 pesetas: En vista de que no se presentó ninguna otra, se declaró desierto, decidiéndose se quedara para ayer, domingo de piñata, por si en la velada se presentaba alguna pareja que lo mereciera.

El de máscaras solas, se sorteó entre las que figuraban «Una pajarita» y «Un duro»; pues ambas gustaron igual y el jurado no sabía por cual decidirse. La suerte favoreció á «El duro».

El jurado en nuestro concepto, ha suplido su difícil misión.

¡Caridad jesuítica!

(Capítulo LXXI, lec. IX vers. II).

Y á la puerta del convento habían muchos pobres esperando saciar su hambre con los pingajos de sevo, sopas y bazofia inmundas con que los jesuitas suelen hacer estentación de falsa caridad.

Y salió un hermano, ridículamente vestido y de mirar soberbio.

Y vió aquellas hileras de pobres, que pugnaban por ser los primeros en recoger la miserable limosna.

El jesuita se enfureció.

Aquel día no comieron los pobres la cotidiana bazofia.

Los cerdos del convento dovoraron la mescolanza.

Los jesuitas celebran funciones que cuestan mucho dinero, se codean con gentes ricas y tienen fetiches con valiosas alhajas.

¡Elevad vuestro corazón á Dios! ¿Qué os dice?

¡Cosas de jesuitas!!

(Crónicas oriolanas).